



Flavia Freidenberg

Jama, caleta y camello

Corporación Editora Nacional, Quito, 2003

Uno de los agujeros negros de la ciencia política latinoamericana se encuentra en el estudio de los que, parafraseando a Lechner, podrían considerarse como los patios interiores de los partidos políticos. La cantidad y calidad de los estudios de sistemas de partidos, de las condiciones de la competencia electoral o de la tensión entre liderazgos personalistas e instituciones, no se encuentra cuando se pretende caminar por ese lado oscuro de la vida de las organizaciones políticas. Por una serie de razones se ha privilegiado el análisis de la competencia y del desempeño público, mientras se ha relegado a un plano muy secundario la investigación de lo que sucede adentro de ellos. Un gran déficit de conocimiento de sus características intrínsecas y por lo tanto de su capacidad organizativa y de sus potencialidades, es el resultado final de este sesgo.

Las carencias son más notorias en países como Ecuador, donde los estudios políticos están fuertemente vinculados a concepciones estructuralistas que dejan poco espacio para las decisiones de los actores, o a las culturalistas que tienden a minimizar la importancia de las instituciones y del juego político en sí

mismo. La vida de los partidos, sus arreglos organizativos, las estructuras internas, sus estrategias de captación de electores y de reclutamiento de militantes, la relación entre dirigentes y seguidores o entre liderazgos individuales y aparato institucional, entre otros, son aspectos que han merecido poca atención desde esas perspectivas.

En *Jama, caleta y camello*, Flavia Freidenberg se enfrenta al reto de abrir el camino que lleve hacia el interior de los partidos, y lo hace a través del estudio de los orígenes, la organización, las estrategias y los imaginarios colectivos del Partido Roldosista Ecuatoriano, PRE. Esa decisión entraña un doble desafío. En primer lugar, el señalado en las líneas anteriores, que consiste en moverse dentro de un tema poco explorado, casi desconocido, con pocos antecedentes y por tanto con escasos apoyos teóricos disponibles. En segundo lugar, el que se relaciona con el caso seleccionado para su estudio, un partido que no solamente desde el resto de organizaciones políticas sino incluso desde buena parte del medio académico ha sido visto como el arquetipo de la negación de la idea de partido. Veamos el libro desde estos dos desafíos, pero previamente es necesario hacer un par de anotaciones sobre la estructura del libro.

Los partidos y el partido

Gráfica y didácticamente, Sartori sostiene que en el estudio de los partidos se puede *ir más allá* de estos, para abarcar el sistema de partidos, o se puede *ir más acá*, para mirar el interior, las unidades y los componentes de cada uno de ellos. La separación de los dos campos es perfectamente posible, aunque difícilmente se podrá contar con una comprensión integral o de conjunto si no existe por lo menos un mínimo apoyo entre ambos. La visión del *más allá* puede ofrecer todos los elementos necesarios para comprender el funcionamiento del sistema e incluso para detectar el papel que desempeña cada una de las partes, pero siempre dejará preguntas no res-

pondidas con respecto a las características internas, a la organización o a las relaciones entre las diversas instancias de la organización. La visión del *más acá* puede responder a esas inquietudes y a muchas otras que surgen cuando se analiza el interior de un partido, pero corre el riesgo de aislarlas del contexto que de una u otra manera ejerce influencia y las condiciona. La visión ideal, aquella que combina ambos niveles, demanda enormes esfuerzos y siempre está obligada a lograr el balance preciso entre ellos. Para conseguir ese equilibrio, Flavia Freidenberg desarrolla un análisis global del sistema de partidos del Ecuador -que es además el resultado de su ya larga trayectoria en el tratamiento de este tema-, y un estudio pormenorizado del PRE como su caso de estudio, que sin duda constituye el mayor aporte de la obra.

Aunque inicialmente el lector encuentra lo que parece que será un tratamiento separado de cada uno de los niveles -en la medida en que, junto a los aspectos conceptuales, la primera parte desarrolla los elementos propios de la visión general-, de inmediato entra en una dinámica explicativa y analítica que combina a ambos. Desde las páginas finales de la primera parte, el libro ofrece un permanente ir y venir desde el sistema de partidos -o más bien desde los elementos constitutivos del sistema político- hasta el caso concreto de estudio. La riqueza que proporciona esta forma de exposición contribuye a eliminar los riesgos señalados antes y ofrece una visión dinámica tanto del entorno como del partido. Además, en términos formales -que tan importantes resultan para una obra de amplia divulgación- la estrategia explicativa tiene la virtud de romper con el esquema no siempre fácil y más bien generalmente pesado de la tesis doctoral. Aunque sigue ahí presente el marco conceptual y la reseña del debate en torno a los temas tratados, que interesan básicamente a investigadores y a especialistas, no tiene el peso ni la densidad suficientes para ahuyentar al lector medio.

En este ir y venir, cuando ya han sido descritas y analizadas las particularidades del rol-

dosismo, esto es, aquellas características que le diferencian del resto de partidos ecuatorianos, el texto vuelve sobre los aspectos del entorno. Las dos últimas secciones de la segunda parte se ocupan de las variables institucionales, especialmente del sistema electoral ecuatoriano y de su funcionamiento a través de los procesos electorales. Flavia Freidenberg muestra en este nivel su amplio y profundo conocimiento del ordenamiento institucional ecuatoriano, recogido en sus trabajos anteriores y sintetizado con precisión en éste.

En un desplazamiento conceptual y de perspectiva, el trabajo aborda uno de los componentes de la cultura política o, más bien, de las culturas políticas. Las diferencias regionales, que inevitablemente deben ser consideradas en cualquier estudio político ecuatoriano, ocupan el lugar central en este sentido. Como una vía para evitar la especulación que caracteriza a los acercamientos que se han hecho sobre el tema de la cultura política en el país, la autora se concentra exclusivamente en la manera en que la opinión pública percibe a los partidos políticos y de manera especial al PRE. La relación entre esas percepciones y las estrategias del roldosismo constituyen uno de los elementos explicativos de los vínculos entre los dos niveles señalados antes, esto es, entre el sistema de partidos y el partido como tal.

De ahí en adelante, el libro se concentra en el análisis de las condiciones internas del PRE, en las estrategias organizativas, el reclutamiento de militantes, la selección de candidatos, la organización de las campañas y el contenido de los mensajes. Son los temas que ocupan la tercer parte, que sin duda constituye su mayor aporte no sólo por todo lo que significa adentrarse en un terreno desconocido, sino también por la profundidad con que lo hace y sobre todo por la enorme capacidad de mantener un diálogo permanente entre los conceptos y la teoría, por un lado, y la realidad concreta de su objeto de estudio, por otro lado.

El desafío de lo inexplorado

La escasez de estudios acerca del *más acá* de los partidos en América Latina, y de manera especial en Ecuador, otorga al trabajo de Flavia Freidenberg la condición de exploratorio en el mejor sentido de la palabra. Una breve revisión de la bibliografía citada es suficiente para comprender que buena parte del estudio debió apoyarse en trabajos teóricos y conceptuales construidos en función de otros temas de estudio y de otras preocupaciones intelectuales. Por consiguiente, el desafío en este nivel consistía no solamente en explorar lo desconocido, sino también en disponer de los instrumentos adecuados para hacerlo. Se trataba de hacer un viaje nocturno por un camino apenas dibujado, pero a la vez de construir la linterna y finalmente de dejar dibujado el mapa para posteriores intentos.

El concepto básico para hacerlo es el de estrategia organizativa. Siguiendo la línea de la vertiente racionalista-institucional del análisis de los partidos, la autora asume como eje explicativo la relación entre metas y medios para conseguirlos. Las metas son conseguir cuotas de poder para sus dirigentes, lo que en un régimen representativo significa ganar elecciones. Los medios, plasmados en las estrategias organizativas diseñadas para esos fines, constituyen propiamente el objeto de estudio, que a su vez es abordado desde múltiples perspectivas. Pero, precisamente esa visión múltiple (panóptica se podría decir si la palabra no hubiera sido asociada con las acciones de “vigilar y castigar”) demuestra cierta insuficiencia del concepto. El desarrollo del análisis, especialmente cuando se mueve con habilidad y perspicacia dentro de la compleja vida interna del partido, pone en evidencia que existen muchos aspectos que rebasan largamente el marco racionalista de las estrategias organizativas. En varias partes del libro se encuentran ricas descripciones de los lazos internos, de las formas en que se establecen los vínculos verticales entre militantes y dirigentes, horizontales entre militantes y del mismo tipo entre dirigentes. La importancia de esas

relaciones lleva a pensar que si bien es cierto que ellas se derivan de las estrategias organizacionales, su explicación no se agota en ese concepto. La creación de identidades es un elemento de importancia en la práctica concreta del partido (el PRE o cualquier otro), como lo demuestra Flavia Freidenberg especialmente a lo largo de la tercera parte, pero que no ha tenido la contraparte necesaria del desarrollo teórico.

Por tanto, se trata de un tema poco explorado no solamente en Ecuador y en los países latinoamericanos, sino en general dentro de la ciencia política. La disponibilidad de conceptos y de armazones teóricas al respecto es insuficiente. Es verdad que existen aportes dentro de la vertiente de estudios de la acción colectiva (desde Olson en adelante) a los que se puede echar mano, pero tampoco con ellos se puede ofrecer una visión acabada de la vida interna de los partidos, de sus relaciones y sus conflictos. Es probable que el camino pase por el borde de varias disciplinas a las que se deba pedir ayuda desde la ciencia política, como lo hace Flavia Freidenberg a lo largo de su trabajo. Ciertamente, al hacerlo se lo debe plantear con toda claridad, de manera que el lector pueda comprender que se lo está llevando hacia otra dimensión explicativa, ni mejor ni peor, simplemente diferente y que proviene de otras premisas teóricas y que puede tener otros recursos de comprobación. Quizás esto no está suficientemente explicado o más bien explicitado en el libro, especialmente en la enunciación de sus bases teóricas y conceptuales, pero es obvio que aparece con toda su riqueza en el análisis del caso concreto. Pero ese es justamente uno de los riesgos a los que se enfrenta cualquier trabajo que pretende abrir un camino, y mucho más si esto ocurre en las condiciones señaladas.

El partido que no es

El Partido Roldosista Ecuatoriano ha sido considerado como la negación del partido como tal o, para decirlo con cierta ampulosi-

dad, de la *forma partido* de la organización política. La distinción entre partidos ideológicos y maquinarias electorales o, en el mejor de los casos, partidos populistas (o cualquier otro calificativo siempre con alta carga peyorativa), se implantó tempranamente en el medio político ecuatoriano. Subyace a esta percepción un tipo ideal de organización conformada en torno a una declaración de principios, generalmente ligada a las grandes corrientes políticas mundiales. Se trata, en consecuencia, de una definición realizada a partir del tipo de sociedad propuesto por la agrupación política, no de ésta como tal.

Inevitablemente, en ese molde no cabía el PRE, como no había cabido su directo antecesor, Concentración de Fuerzas Populares, CFP. Incluso la legislación electoral y el régimen de partidos habían sido diseñados en función de aquella concepción y en gran medida como una forma de evitar que se filtraran expresiones de naturaleza diferente. Sin embargo, ni los intentos de *racionalizar* (en los más clásicos términos de civilización o barbarie) la política ni la legislación construida para eso han podido evitar la larga e importante presencia política de ese grupo de personas cuyo nombre propio, *roldosista*, constituye la negación de aquella orientación. Su autodenominación expresa la adscripción a una persona que en términos estrictos no fundó un *ismo* ni construyó alguna interpretación específica de la realidad ecuatoriana. Con ello se sitúa en la antípoda de la ansiada definición ideológica que llevaría a la racionalización de la política.

Por ello y por mucho más, es claramente un desafío para el análisis, especialmente cuando se lo hace desde la perspectiva racional-institucional. Flavia Freidenberg resuelve el problema por la vía más apropiada cuando busca en el PRE la racionalidad de las estrategias organizativas o, si se quiere, los arreglos internos que son necesarios para alcanzar cuotas de poder y cargos para sus dirigentes, como corresponde a cualquier partido político. Esta perspectiva le permite romper con la visión dominante en Ecuador del PRE como un no-partido o un anti-partido. Al contra-

rio, la lectura del libro demuestra que se trata de un partido en el sentido estricto de la palabra, y no solamente de acuerdo a la definición mínima originada en Sartori (a la que inicialmente se adscribe la autora, pero que acertadamente la abandona de inmediato), que sostiene que esa denominación es válida para cualquier agrupación que presente candidatos y participe en elecciones.

El libro constituye, en este sentido, una renovación del pensamiento político ecuatoriano y un llamado de atención a mirar el contenido más que el continente. La navegación sumergida que realiza por las estructuras organizativas del PRE, por las opiniones de sus militantes y de sus dirigentes, por sus documentos constitutivos y declaraciones de principios, por el desempeño de sus dirigentes en diversas funciones de elección popular, en fin, por su vida interior y sus manifestaciones exteriores, ponen en cuestión muchos de los lugares comunes del pensamiento político ecuatoriano. Capítulo aparte merecería la opinión de su fundador y líder indiscutido, Abdalá Bucaram, recogida sobre todo a través de una entrevista directamente realizada por la autora, y que expresa en sí misma la visión de lo que es, lo que quiere ser y lo que jamás podría ser el PRE.

Siendo un aporte para la ciencia política ecuatoriana, es de esperar que lo sea también para el público más amplio al cual está dirigido. Es probable que su lectura resulte fatigosa para quien no está acostumbrado a la obra académica, inevitablemente poblada de citas a pie de página y de referencias a infinidad de autores y obras. Aunque es norma generalizada que uno de los atributos de cualquier tesis doctoral debe ser su fácil transformación en libro de amplia divulgación, es extremadamente difícil lograrlo. Hay que esperar que una segunda edición -que seguramente la habrá y pronto- se logren avances en lo formal para que sea mucho más amplio el número de personas que se beneficien de un trabajo serio y riguroso como el comentado.

Simón Pachano

Notre Dame, diciembre de 2003